

Impresiones

Por tierras de Castilla

Me han asegurado que hay una cierta rivalidad entre Valladolid y Salamanca. La rivalidad entre dos ciudades puede ser positiva o negativa. Si lo primero, las ciudades progresan en sí, estimuladas por el progreso de las rivales: en este caso, la rivalidad es hacedora y fecunda. Si lo segundo, esto es, si la rivalidad es negativa y no sirve de acicate a la obra del mejoramiento urbano, entonces la rivalidad es una pura tontería.

Si es cierto que Valladolid y Salamanca son rivales, me parece que esta rivalidad pertenece al segundo de los géneros que quedan apuntados. Por lo menos, a Salamanca no le sirve para nada. A no dudarlo, la ciudad del Tormes no puede ufanarse de llevar la delantera a la ciudad del Duero y del Pisuerga. Viejas las dos en el orden histórico, Salamanca es mucho más vieja en el orden urbano. Recorriendo las calles de ambas, Valladolid ofrece algunas perspectivas de avenidas, calles y edificios que tienen innegable aire de modernidad. Salamanca no tiene nada de esto. La edificación es todavía más arbitraria, las vías más irregulares, los pavimentos más descuidados que en Valladolid.

Siempre ateniéndonos a la composición de la urbe, Salamanca, exceptuada su plaza, no tiene nada de interesante ni de agradable. Esta plaza es todo Salamanca. Es lo material, es lo espiritual, es lo cordial, es lo ideológico. Vista la plaza, todas las demás edificaciones son mudas para la observación y para el pensamiento. La plaza es la vida de la ciudad y es también su sueño, porque hasta las farolas que penden del centro de las arcadas parece que están débilmente iluminadas para que los salmantinos, durante la noche, duerman y sueñen en su silencio con más dulzura.

Con todas sus deficiencias y signos exteriores de ir algo a la zaga del siglo, Valladolid no ofrece el espectáculo que ofrece Salamanca. Yo no lo he visto en la primera, y, si existe, de seguro que no será tan prodigioso. Salamanca tiene evacuatorios; pero lo invertido en ellos ha sido un gasto casi inútil, porque muchos salmantinos no hacen el menor caso de ellos. En pleno día, a las doce y media, en calle nada escondida y sobre las columnas de una portada artística, vieron mis ojos como un mozarón vaciaba tranquilamente el contenido de su vejiga. En muchos puntos adyacentes a calles principales, se ven los inequívocos testimonios repelentes de que allí acuden los puercos humanos para aliviarse de sus apreturas fisiológicas.

Esto es más que atraso. Es abandono púñible por parte de las autoridades y del vecindario entero, que no reacciona energicamente ante estas pruebas de incultura pública. Es la ausencia completa del espíritu local a que yo aludía en mi artículo anterior. Parece como si los salmantinos no viesen más mundo que su Salamanca, y no supieran que hay una higiene y un decoro ciudadano que exigen, imperiosamente, la evitación de esas vituperables costumbres.

Cuando se habla con los castellanos y se hacen comparaciones entre la ordenación de sus ciudades y la ordenación de las nuestras, es muy frecuente oírles decir: —¡Ah!, ustedes tienen allí un régimen especial, que les permite administrarse como nosotros no podemos hacerlo—. Y se queda uno un poco atónito, pensando en si la autonomía administrativa será esencialmente incompatible con los estercoleros.

Pero Salamanca es Salamanca. En la fachada posterior de su Universidad, que cae frente a la catedral, se ostenta, esculpida en una lápida de mármol, esta frase llena de gentileza, escrito por Cervantes en su novela "El Licenciado Vidriera": "Salamanca, que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado".

Todo lo que Salamanca pueda tener de viejo, de irregular y de descuidado, se disipa ante la riqueza imponderable de sus monumentos, de sus recuerdos, de sus vestigios históricos y artísticos. No es únicamente lo monumental, sino que también muchas pequeñas cosas hablan fuertemente, con su mudéz, de historia y de arte. Eruditos y artistas tienen allí sobrados motivos para que sus almas, buscadoras de íntimos deleites, sacien enteramente su apatencia admirativa y contemplativa.

Lo que con más detención he visitado ha sido las catedrales, la vieja y la nueva. La vieja está en restauración; pero es probable que antes haya que restaurar el andamiaje, porque hace ya mucho tiempo que los trabajos están paralizados por falta de consignación en el presupuesto. La catedral nueva alza su magnífica estructura con arrogante grandiosidad. Contemplándolas, parece que la

nueva se ha levantado para cobijar y defender amorosamente a la vieja en su preciosa decrepitud.

La catedral vieja no puede visitarse por dentro si no acompaña a los visitantes alguno de los tres guías que para este oficio tiene designados el Cabildo. Son estos tres cicerones lo más arqueológico y llamativo de cuanto se ve en las catedrales. Son tres pobres ancianos, tipos de sacristanes jubilados, alguno de los cuales usa hasta solideo, sin duda para estar más en carácter. Vestidos con sus largas biasas negras, revelan en sus nobles semblantes y en su humildad traza toda su bondad y también toda su mental insuficiencia. A fuerza de repelirlo, sábase de earrellita lo que tienen que decir, y nada más. Debiendo franquear al visitante muchas puertas, se valen los tres para ello de un solo juego de llaves. Esto entorpece y retarda el recorrido.

Los tesoros artísticos que encierra Salamanca no tienen solamente un interés local, sino nacional y hasta mundial. Atraídos por la curiosidad o por el deseo de aprender, muchos turistas, españoles y extranjeros, acuden allí casi diariamente. En el grupo que formábamos nosotros había ingleses que entendían el español muy difícilmente, y nos permitíamos ayudarlos un poco a la comprensión valiéndonos del francés. Al observador que se fija en estas cosas, se le ocurre preguntar: ¿Por qué no tener mejor organizado este servicio de guías? Lo menos que debiera hacerse es ponerles a los actuales unos modestos uniformes. Se nota, asimismo, la necesidad de que sean hombres con alguna ilustración y que conozcan algún idioma extraño. Para visitar la catedral vieja hay que pedir un vale que cuesta una peseta. Aumentando algo el precio, y con el producto de las propinas, se obtendría lo necesario para que el servicio estuviese montado de manera más satisfactoria. Y, si quiera, si quiera, que cada cicerone lleve su manojito de llaves completo.

No he necesitado estar en ninguno de ellos; pero me aseguran que los hoteles de Salamanca son malos, o no tan buenos como debieran ser. En estas condiciones de alojamiento, y con una ciudad que, en lo relativo a pulcritud urbana, no "enhechiza la voluntad de volver a ella", no es posible que Salamanca atraiga las corrientes de turismo recreativo y científico que tanto podrían aumentar su fama y enriquecer su vida.

Complemento:

Al salir de Salamanca, en su estación del ferrocarril, desce poner un telegrama. Leo en un rótulo: "Telégrafo público". Acudo allí y encuentro la puerta cerrada. Un empleado me dice que la oficina no presta servicio. Allí están los aparatos, pero sin personal.

Satisfacción:

Hay en Castilla, como en todas partes, cosas muy agradables y otras que desagradan. El recuerdo de las primeras perdura. El de las segundas desaparece, porque lo borran la nobleza, la afabilidad sin límites, la campechanía de los castellanos. Sean estas líneas efusiva demostración de la gratitud que debo a los buenos amigos cuyos corazones han conquistado el mío.

FIDEL M. URBINA.

Islas codiciadas

Francia afirma su soberanía sobre ellas

(POR TELEFONO)

París, 27.

El Ministerio de Colonias de Francia publicará en breve un decreto para la unión al Gobierno general de Madagascar de las islas de Saint Paul y Amsterdam, de Terre Adelle y de los archipiélagos de Kerguelen y Crozet.

Estas islas, situadas en la región antártica del Océano Austral, fueron descubiertas en los siglos XVIII y XIX por exploradores franceses, pero el Gobierno no había afirmado todavía de manera administrativa concreta la soberanía de Francia sobre ellas.

Las islas presentan hoy un gran interés económico, pues en sus parajes abundan las ballenas, cachalotes, focas y morsas, cuya pecca puede suministrar enorme cantidad de materias grasas.

Además, las islas tienen yacimientos minerales de gran valor.

Contra una campaña injustificada

Irún expone sus demandas con elocuencia y con entusiasmo

LAS CONCLUSIONES

El domingo, al mediodía, tuvo lugar en el Teatro Principal de Irún el mitin convocado para dar a conocer y someter a la aprobación del pueblo las conclusiones que han de elevarse a los Poderes públicos para demostrar la sinrazón y la superfluidad de la creación de una aduana central.

En el escenario tomaron asiento los señores don Miguel Bergareche, don Eugenio Angoso, don Edmundo Lajao, don Salvador Iribarren, don Juan Iruretagoyena y don José Alonso, que formaban la Comisión organizadora del acto; y don José Eguino y don Francisco Aguirre, párroco y coadjutor, respectivamente.

El presidente de la Comisión, señor Bergareche, dió lectura a las siguientes cuartillas:

«Señores:

Los propósitos que nos guiaban han sido acariaciados con sobrada diligencia de nuestra parte. La magnitud del daño que se cernía sobre nuestro pueblo nos había hecho olvidar circunstancias que nos sujetaban en nuestros ímpetus. Hemos padecido un desencanto porque la atención con que habíamos visto leer al pueblo nuestra proclama nos prometía una jornada alentadora; soñábamos ver a todo nuestro pueblo, con fuerte clarividencia, seguimos hasta donde fuera menester para enclavarnos allí y proclamar nuestro derecho contra todas las bastardías.

No ha podido ser y lo lamentamos; tenemos que defendernos con la cautela de los hombres que manejan el derecho. «El Sol», ese diario que presume de nacional, y tal vez de internacional, ha escogido un momento en que los pueblos no pueden pronunciarse con pasión. Este momento que es de unión sagrada para ayudar a los poderes con un esfuerzo común de las provincias, o de obligado silencio para nuestras ambiciones, ha sido aprovechado por «El Sol» para emprender una campaña que le llenará de vilipendio.

No podremos perdonarle. Ungido a sí mismo de apóstol de la democracia y de la libertad, trata de hollar los derechos de nuestra ciudad arrimándose a una oligarquía mercantil, la más temible de las oligarquías, porque el espíritu que la anima es el más allegado del de destrucción, el que mayores gérmenes de descomposición sustenta: el dinero.

Galana teoría la que hemos leído en sus columnas recientemente: «¿Qué pueden importar los intereses de un pueblo pequeño al lado de las conveniencias posibles de la capital? ¿No hay que tener en cuenta el derecho de «capitalidad»? Señores, esto se dice en un periódico que nos prometió al nacer diciarnos reglas políticas ciertas. Ved, pues, cómo era una jaclanica vana.

«Ningún hombre—dice Juan Jacobo Rousseau—tiene una autoridad natural sobre sus semejantes, y puesto que la naturaleza no produce ningún derecho, sólo puede consentirse en las estipulaciones de los individuos, en el contrato social de los pueblos. Las oligarquías no entienden de estos contratos. En ellas no se produce estupor alguno cuando un pueblo dá además de su vida, sus bienes, y a cambio de nada, absolutamente nada. Tienen un cerebro primitivo: necesitan forjarse el esclavo. ¿Qué derechos son esos de la capitalidad? Lo tienen todo, y porque lo tienen todo les parece que cuanto ven en los demás se les ha usurpado.

Así pasa con Irún. Lejos están los años en que Irún aceptó calladamente el precepto que destruye sus afanes a cambio de una Aduana. Una región, un pueblo que pudiera ser un emporio manufacturero sin un solo carabincero más de los que hay, no puede fabricar absolutamente nada. Hoy en día, sin ese precepto, nuestro pueblo podría soportar con indiferencia el despojo que pretende «El Sol»; pero habiendo transcurrido el tiempo de que hablamos, no hay para Irún compensación alguna en la inversión de los términos del contrato. Llevarse la Aduana y levantar el precepto, nada arregla el curso de vida de nuestro pueblo: es tarde y mala ocasión. Más propende el dinero, hoy en día, hacia las ollas emmuradas de nuestros antepasados, que hacia la industria. Y siendo esto así, Irún sería un campo de desolación.

Por eso, señores, mis paisanos, ante la amenaza hay que pedir para nuestros hijos que si ha de quitársenos la Aduana se respeten nuestros derechos. Debemos pedir que un plazo, no menor de veinte años, sea necesario entre la autorización del establecimiento de fábricas en nuestro suelo y la creación de las Aduanas interiores. El único medio de hacerlo ahora, todos lo concédis.

La comisión que casi espontáneamente se ha formado, irá de aquí a la Casa Consistorial, a entregar en manos de nuestro Ayuntamiento, para que eleve a los Poderes, las conclusiones que os sometemos:

Primera. — Protestar de la campaña de «El Sol», por revelar ésta insuficiencia de conocimientos, con la que se excita al Gobierno a la creación de un organismo complicado, sin proponer las garantías necesarias y suficientes para el Fisco.

Segunda. — Protestar de la campaña de «El Sol», porque al referirse a Irún dice que se trata del interés de algunos Agentes de Aduanas, cuando si se realizara su pretensión, nuestro pueblo, sin Aduana, sin fábricas, sin producción agrícola y con sus entrañas, que han dado frutos milenarios, estrujadas por incontables generaciones, sería un pobre espectáculo para el extranjero que acostumbra a entrar en España por Irún, con sorpresa admirativa.

Tercera. — Pedir a los Poderes públicos que, no teniendo, porque las Ordenanzas de Aduanas, impiden la instalación de fábricas en Irún, otro medio de vida alguno, no se cree la Aduana central, puesto que además de llevarse el 50 por 100 de la cifra de importación por esta Aduana, causando un perjuicio evidente a Irún, sería el primer paso para la creación de Aduana en otros grandes centros de la actividad española, que con mayor justicia que la capital exigirían.

Cuarta. — Pedir a los Poderes públicos la derogación del artículo 252 de las Ordenanzas, que contiene el precepto prohibitivo de la instalación de fábricas en Irún. Porque si algunos países tienen Aduanas en su capital, ni uno solo destruye las iniciativas de las regiones fronterizas. Pegada a nosotros está Francia: Hendaya y Behobia, acostadas al otro flanco del Bidasoa, mantienen dos industrias eminentemente españolas, dos industrias que podrían parecer al Gobierno francés alimentadas por Elbar y por Tolosa, la de armas y la de hoínas. Debiendo suplicar al mismo Poder, si se decidiera a la creación de la Aduana central, en Madrid, que haga transcurrir un plazo de veinte años entre el día de la derogación de este precepto y el de la creación de esa Aduana Central; y

Quinta. — Pedir a nuestro Ayuntamiento y a nuestra Diputación, que del seno de ellos se forme una comisión permanente encargada de tramitar estas conclusiones y de velar en Madrid por nuestras intereses en tanto se hallaren amenazados de este modo. ( Tanto el vibrante y elocuente alegato del señor Bergareche como las conclusiones, fueron unánimemente aprobadas por el público, que prorrumpió en una ovación ensordecedora).

EN EL AYUNTAMIENTO

Inmediatamente, la Comisión, seguida de numeroso público, se encaminó al Ayuntamiento, donde fué recibida por el Pleno. El alcalde, señor Andrio, prometió elevar las conclusiones a los Poderes públicos, excitando a todos a perseverar en la campaña emprendida, contra la absurda idea amparada por «El Sol», para lo cual ofreció su concurso con entusiasmo. «Todo—dijo— por el pueblo, a quien todos amamos y al que todos nos debemos».

TELEGRAMAS

Además, la Comisión organizadora expidió un telegrama al presidente del Directorio, otro al general gobernador de Guipúzcoa, otro al delegado gubernativo del distrito, y otro al distinguido irunés, don Salvador Echeandía, que ha dado una muestra de amor a su pueblo con el informe enviado a la Cámara Oficial de Industria de Madrid.

El telegrama enviado al Directorio está redactado en estos términos: «Fuerzas vivas de Irún reunidas Asamblea acordaron exponer ante Directorio militar su esperanza de que no será atendida petición Aduana Central Madrid, por ser lesiva intereses Tesoro y ocasionar ruina pueblo irunés a quien Ordenanzas Aduanas prohíben establecimiento industrias».

Ocasión

Traspaso almacén con existencias. Líquido gran partida demuebles, dos meses de uso y nuevos. Mux baratos. San Martín 18 (Su Sebastián).

**Dr. Roncal Medicina general**  
NERVIOSAS, NUTRICION Y NIROS  
ELECTRICIDAD. Consulta: 11 a 1 y 4 a 8.  
Económica: Martes y sábados. 6 1/2 a 8.  
Príncipe. 37. pral., esgu. Urbieta. Telf. 25-49